

GENIO Y FIGURA

Denisse Alisa Palomo Ligas:

**“EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL NORESTE HAY
MUY POCAS MENCIONES SOBRE EL PAPEL
QUE DESEMPEÑABAN LAS MUJERES”**

Juan Andrés Zúñiga López ¹
Universidad Autónoma de Nuevo León

Denisse Alisa Palomo Ligas es licenciada en Historia y maestra en Historia del Noreste Mexicano y Texas por la Universidad Autónoma de Coahuila. El pasado mes de octubre de 2025 recibió el Premio Salvador Azuela en Investigación Histórica sobre la Revolución y Pos-revolución en México, por su tesis de maestría titulada *Telares, hilos y agujas: la fuerza de trabajo femenina en la industria textil de Coahuila y Nuevo León (1890-1940)*. Este galardón, otorgado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, se suma a su novel pero consolidada trayectoria dedicada a la investigación de la historia de las mujeres en el mundo laboral en Coahuila y Nuevo León durante los siglos XIX y XX. En entrevista, la maestra Palomo comparte aspectos de su formación como historiadora, los retos que enfrentó al reconstruir la historia laboral de las mujeres en el noreste mexicano y algunos consejos para las nuevas generaciones de investigadoras/es.

¿De qué manera comenzó su interés por la Historia?

Fíjate que el interés inició justamente cuando entré a la licenciatura en Historia en 2013. La verdad me enteré de la carrera de una forma bastante curiosa. La Universidad Autónoma de Coahuila, año con año, realiza una feria para dar a conocer sus carreras. En esa ocasión recuerdo haber visto a un montón de chicos y chicas disfrazados de personajes históricos, lo cual se me hizo bastante gracioso, muy peculiar. Entonces me acerqué a ellos, me hablaban un poco del plan de estudios, de lo que podía hacer como historiadora, ya sea como docente, en la difusión, trabajando como investigadora, y realmente me convencieron sobre estudiar esta bonita carrera que muchos consideran como un oficio: el oficio del historiador, de la historiadora.

Ya durante la carrera, quizá los primeros semestres sí se me hicieron un poquito complicados, porque era aprender de muchos temas. La verdad es que durante mi formación académica básica – podríamos decirlo– no tuve muy buenos maestros. Fue hasta la preparatoria que conocí a un docente que impartía ciencias sociales. Él también me motivó a estudiar la carrera de historia. De hecho, me presentó a un alumno que era estudiante (y ya egresó), quien también me habló mucho sobre lo excelente que era la facultad y lo bien preparados que estaban los maestros. Entonces digamos que ya cuando estuve estudiando me fui apasionando más, fui buscando los temas que me agradaban y posteriormente egresé de la licenciatura y entré a la maestría, que fue cuando me volví a enamorar de la carrera.

¿Qué podría comentarnos sobre su paso como estudiante en la licenciatura en Historia y su posgrado en la Maestría en Historia del Noreste Mexicano y Texas de la Universidad Autónoma de Coahuila?

Fue un paso bastante grande. La verdad es que al principio, como cualquier estudiante, tienes miedo a los nuevos conocimientos, a este nuevo reto al que te vas a enfrentar. Sin embargo, afortunadamente cuando egresé de la licenciatura tuve algunos trabajos como asistente de investigación y gracias a ellos no me desvinculé tanto de lo que es la investigación de la historia. En 2021 se abrió la convocatoria para la Maestría en Historia del Noreste Mexicano y Texas y afortunadamente fui parte de su segunda generación, en la que había personas a quienes admiro mucho y les tengo bastante cariño. Como te digo, fue un proceso difícil, pues si bien había trabajado como asistente de investigación, ya no estaba tan vinculada a

¹ Es estudiante de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León.



lo que era el estudio como tal. Pero la maestría es bastante noble, pues inicias con algunas asignaturas para obtener los créditos, al mismo tiempo que elaboras la tesis. Llevas seminarios de investigación, los cuales también se me hacen muy enriquecedores, porque en esos seminarios tienes la oportunidad de conocer a muchísimos historiadores e historiadoras que te van a dar una retroalimentación sobre tus proyectos de investigación. Gracias a estos seminarios, mi tesis se fue enriqueciendo con diferentes puntos de vista, y me armé de valor para no tener tanto miedo a la crítica.

Retomando justamente el tema de su tesis de posgrado, ¿cómo surgió su interés sobre la historia de las mujeres?

Durante la licenciatura, mis primeros acercamientos a la investigación se relacionaban más con la historia de la vida privada y cotidiana. Me gustaba mucho conocer la moda de la época, las innovaciones, y eventualmente me fui interesando más por la historia de las mujeres, porque notaba que en la historiografía que revisaba, sobre todo en el noreste, había muy pocas menciones sobre el papel que desempeñaban. Creo que a partir de ahí fui notando el potencial que tenía para esta línea de investigación. Los últimos semestres de mi licenciatura me enfoqué en la historia de la Iglesia, pero sin dejar de lado los grupos de mujeres. En la licenciatura, trabajé un poco sobre la caridad y la beneficencia y las asociaciones religiosas de mujeres que estuvieron presentes en los siglos XIX y XX. A partir de ahí, mi pasión por la historia de las mujeres se fue incrementando. Ya en la maestría, estaba muy enfocada en estos temas. Recuerdo que para mi proyecto de investigación presenté un estudio que se acercaba un poco a las organizaciones mutualistas o sindicalistas pero en diferentes rubros. Era un proyecto bastante ambicioso, pero que específicamente se centraba en las mujeres, porque quería ver cómo se estaban organizando, cuáles eran sus intereses y, a partir de ahí, entender por qué estaban luchando, por qué se afiliaban a este tipo de organizaciones.

Cuando presenté el proyecto, el doctor Gabino Castillo y el doctor David Adán Vázquez me dijeron que por qué no estudiaba a las mujeres, en este caso a las obreras textiles o de la industria de hilados y tejidos, lo cual me pareció bastante interesante. De alguna forma me retó, porque yo estaba acostumbrada a estudiar a clases medias y altas, que eran las que estuvieron más presentes en la ca-

ridad y la beneficencia, y estudiar a un grupo trabajador, a una clase obrera, me representó muchos desafíos, tanto en fuentes como en la historiografía. Fue, pues, gracias a estos doctores, y también a mi decisión de trabajarlas, que llegué al tema. Creo que ha sido una de mis mejores decisiones y la verdad es que me ha gustado mucho estudiar las cuestiones de historia de las mujeres. Posteriormente ya incluí conceptos sobre historia de género y también fui profundizando más para el análisis.

En noviembre de 2024 recibió un importante reconocimiento en Monterrey. ¿Cómo fue su experiencia como ganadora del segundo lugar en la categoría de Tesis de Posgrado del Premio del Museo de Historia Mexicana?

La verdad fue muy satisfactorio. Creo que, independientemente del premio o algún monto que recibas, el hecho de que reconozcan tu esfuerzo y todo lo que representó el haber realizado la tesis de posgrado, valió la pena. Fue un poco caótico como me ente-



ré. Yo me postulé para la convocatoria desde que inició. Recuerdo que era la primera vez que iba al museo, iba con un poquito de miedo. Me presenté también con mi papelería y en ese entonces estaba indecisa sobre si hacerlo o no, pero al final me arriesgué y creo que valió muchísimo la pena. Mi asesor de tesis me dijo que era mejor que me postulara a todas las convocatorias: a fin de cuentas, si no ganabas, ya tenías a alguien que te había leído, que había tenido la oportunidad de que se conociera más tu trabajo. Eso fue bastante importante para que yo decidiera postularme.

Cuando se publicó la lista de los ganadores, recuerdo que una de mis mejores amigas –y también compañera de la maestría– me mandó un mensaje y me informó acerca de que había sido seleccionada como segundo lugar. Me sorprendió muchísimo. La verdad es que yo no me la creía y pensé: “no me voy a esperar hasta que den el comunicado oficial”. Al siguiente día se publicó una noticia, que también publicó 3 Museos, entonces se me hizo bastante divertida la forma en que me enteré. Como te digo, caótico, pero aún así fue algo surreal. Cuando se me empezó a informar un poquito más acerca de cómo iba a ser la premiación, ese día también estuve muy feliz de haber obtenido el premio, también de conocer a los otros ganadores, que no había tenido la oportunidad de conocerlos, y de representar a mi universidad y sobre todo a mi facultad. Creo que fue bastante satisfactorio y me llenó de muchísimo orgullo y espero que a mis profesores igual.

Derivado de su trabajo de investigación usted publicó un libro. ¿Cómo fue el proceso de edición de “Puntadas en la historia del trabajo femenino: las obreras textiles de la fábrica El Porvenir (1871-1940)”?

La verdad es que a mí también me tomó por sorpresa que me invitaran a este proyecto, que parte del Seminario de Procesos de Industrialización de Nuevo León, coordinado por el compañero Óscar Abraham Rodríguez Castillo. Entré a este seminario gracias a otro compañero que se llama Isaí, quien me dijo que él también era uno de los asistentes. La primera ocasión que participé fue justo hablando un poco sobre el segundo capítulo de mi tesis. Supongo que ahí les agradó mucho el tema y sobre todo porque estaba incorporando a las mujeres a la historia de la industria en Nuevo León.

De modo que cuando surgió el proyecto editorial de AMM24 me invitaron a participar. En este caso, querían abocarse un poquito más a cuestiones relacionadas con Nuevo León, por lo que les propuse trabajar la fábrica de El Porvenir. Este ensayo es un pequeño extracto de mi tesis. Agregué algunas cositas, pero la verdad me dio mucha felicidad haber sido seleccionada y que el trabajo finalmente haya sido publicado, aunque todavía no se ha presentado. Espero que pronto se organice la presentación del libro y también para darle difusión a los otros ensayos que también han sido muy interesantes, los temas son bastantes variados, lo cual enriquece mucho. Creo que uno de los objetivos de publicar este ensayo y los demás era hacer una historia que fuera de divulgación, no tan académico, sino que fuera de fácil lectura, y que las personas empezaran a



interesarse un poquito por el tema. De hecho, los ensayos no son muy extensos, son cortitos, entonces creo que eso también ayuda mucho a que se difundan este tipo de materiales.

¿Cuáles fueron los principales retos a los que se enfrentó en la realización de su investigación?

Bastante complicado. Quisiera decir que no fueron tantos, pero sí fueron muchos, comenzando por las fuentes. Creo que siempre he destacado mucho esto: lamentablemente no hay tantas fuentes que mencionen la participación de las mujeres en la industria. Si bien podemos encontrarlas en informes de las fábricas o en alguna que otra petición que realizaban, no logré encontrar su voz, sobre todo ya para principios del siglo XX. Creo que es un poquito más complicado ya entrando en el siglo XX, los treinta y cuarentas. Encontraremos más bien



descendencia o familiares que podríamos entrevistar, pero creo que ha sido bastante complicado en ese sentido, el poder localizar fuentes. Yo la verdad utilicé muchos censos de población. También en las actas de los sindicatos a veces aparecían las firmas de estas mujeres. Entonces fui haciendo una lista y fui comparando las fuentes para ver cómo se relacionaban. Leí muchísima historiografía al respecto para ver en qué áreas trabajaban las mujeres, cuáles eran las limitaciones que tenían como trabajadoras textiles y también en qué otras fábricas laboraban, ya no solo nacionales sino también, por ejemplo, en Estados Unidos.

Eventualmente también me topé un poco con la teoría. Por supuesto, hacer una tesis de maestría necesitaba un análisis crítico de las fuentes. También empecé a utilizar muchos conceptos de la historia de género para ayudarme a la interpretación de las fuentes y ligarlo con nuestro presente. Entonces creo que sí fueron bastantes obstáculos. También el tiempo: mi tesis no es muy extensa en su temporalidad, pero sí lo suficiente como para tener que analizar mucho las diferentes coyunturas que hubo. Sabemos que la historia no es lineal y que no siempre va haber estabilidad sino que hubo muchos acontecimientos importantes que transformaron la vida de estas trabajadoras. No es lo mismo hablar de cómo era el ambiente para las obreras textiles de finales de siglo XIX a cómo cambió para los años treinta, sobre todo cuando empezaron a organizarse en agrupaciones mutualistas que lucharon por sus derechos. Entonces sí tuve que solventar algunos obstáculos, pero agradezco en ese sentido mucho a mis sinodales, quienes también fueron mis lectoras de tesis durante los cuatro semestres que duró la maestría. Gracias a su retroalimentación fue que pude construir lo que sería mi historia de las obreras textiles.

¿Qué otros reconocimientos ha recibido a lo largo de su trayectoria como historiadora?

Me gustaría decir que fueron muchos, pero no. Aún así estoy muy orgullosa de ellos. En 2017 la Universidad Autónoma de Coahuila me otorgó la Presea Lobo en la categoría de actividades académicas. Al año siguiente, gané la Medalla Juan Antonio de la Fuente al Mérito Universitario. Estas dos premiaciones permitieron que se me reconociera como historiadora y que pudiera participar en otros proyectos como asistente de investigación. Gracias a ellos, comencé a hacer mi carrera de historiadora y finalmente en 2024 gané el Premio Museo de Historia Mexicana.

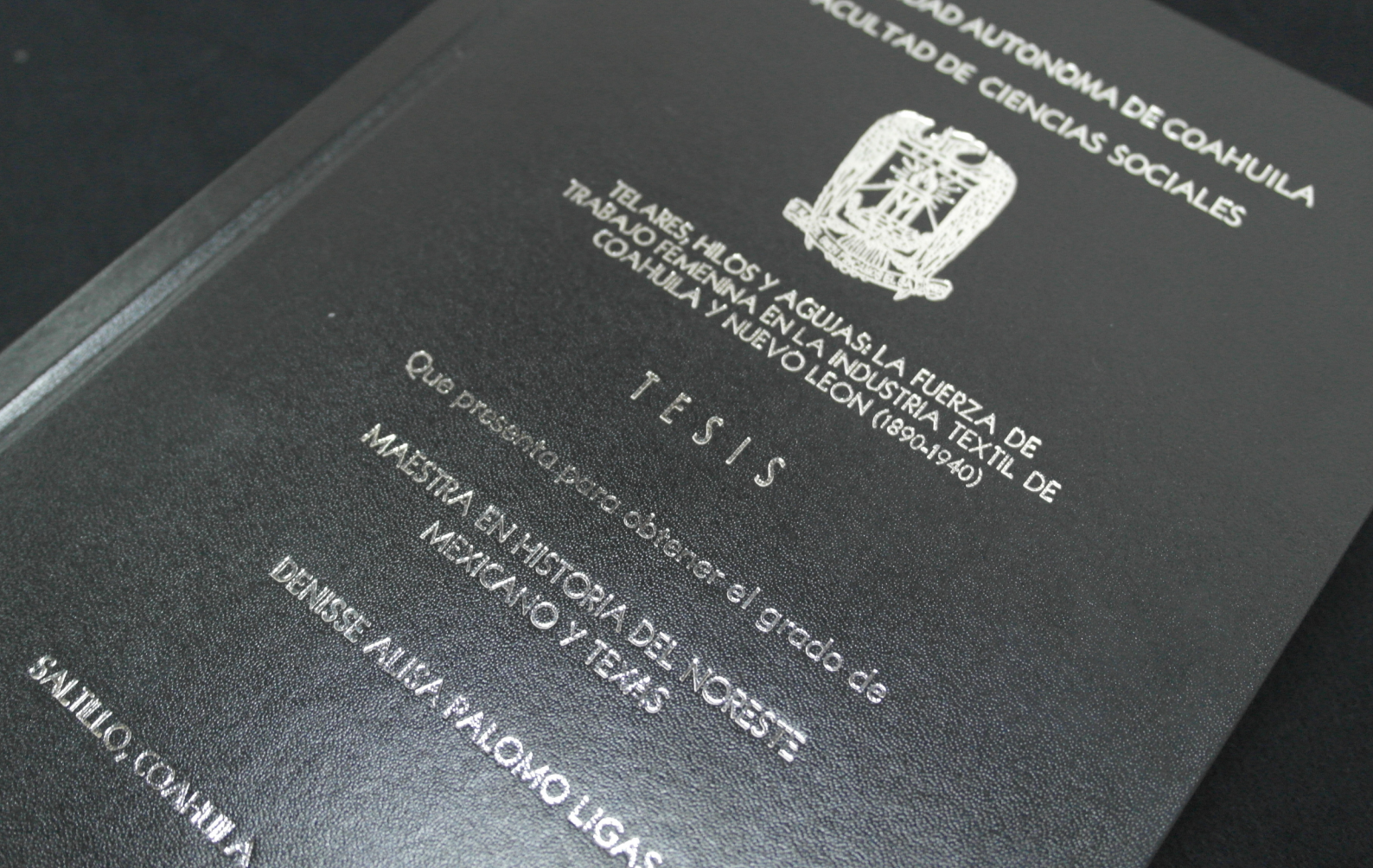


¿Qué otras líneas de investigación son de su interés además de la historia de las mujeres?

Bueno, como te mencionaba, al principio me interesé mucho por la historia de la vida cotidiana, la historia de la vida privada. Este tipo de historias suelen adentrarse un poco más en cómo se vivía y creo que también es importante destacar esta cotidianidad, la vida que desarrollaban las personas. Me interesa también la historia social, pues es bastante relevante. Recuerdo que en la facultad estaba muy marcado el estudio de grupos subalternos, y creo que como estudiante uno se va enamorando de estos temas. Ese tipo de líneas son las que suelen interesarme más. También la historia de la Iglesia me gusta bastante. El siglo XX me gusta mucho trabajarlo, sobre todo por el aspecto iconográfico de las fotografías. Ya tenemos otro tipo de fuentes que podemos utilizar para nuestras investigaciones, y creo que entre más fuentes tengamos para el análisis, nuestras investigaciones van a ser más fructíferas y se van a complementar mucho mejor.

¿Qué autoras aconsejaría revisar a una persona que esté interesada en estas líneas de investigación?

En la maestría me acerqué muchísimo a este tipo de historia. Entonces recuerdo que empecé a leer a Susie S. Porter. El último estudio que publicó, *Del ángel del hogar a oficinista. Identidad de clase media y conciencia femenina en México, 1890-1950*, se me hace bastante esclarecedor. También encontramos a Kassia St. Clair, en especial su libro *El hilo dorado*. Cómo los tejidos han cambiado la historia de la humanidad. Ella no es tanto especialista en historia de las mujeres, pero su libro es muy interesante y la forma en que escribe es bastante clara y sencilla. De historiadoras mexicanas, yo recomendaría a Susana Sosenski, a María Teresa Fernández y a Carmen Ramos Escandón, quienes han trabajado sobre la historia laboral y la historia de las mujeres.



De teoría, una de las autoras principales es Joan Scott, sobre todo cuando vamos a abordar desde las fuentes las cuestiones de género. Otra autora que recomiendo muchísimo, y de hecho también fue recomendación de una de mis lectoras, sobre todo en cuestión de antropología, es Marcela Lagarde y de los Ríos. Ella me ayudó bastante para el concepto de la división sexual. Inclusive yo recomendaría leer a mis sinodales, es decir, a Elizabeth Cejudo y a Cristina Alvizo, pues son historiadoras que se han especializado bastante en este tipo de temas. También recomendaría no sólo a historiadoras sino también revistas. *Women's Journal*, por ejemplo, se encarga de recabar la mayor parte de estudios que hablan sobre historia de las mujeres. Revisar este tipo de publicaciones puede ayudar a las y los interesados en esta línea a ver cómo se está escribiendo la historia, qué metodologías se están utilizando, cuáles son las fuentes, cuáles son los temas que ahorita están en boga. Creo que es importante estar constantemente actualizándonos en la historiografía que se está realizando.

Para finalizar, ¿podría compartir algún consejo para las y los investigadores interesados en estudiar algún tema relativo a historia de las mujeres?

Bueno, en ese sentido, un primer consejo sería no dejar de aprender y ser respetuosos con quien te brinda su conocimiento y su tiempo para orientarte en ciertos temas. Lo importante es mantenerse activos en el mundo de la academia y estar constantemente leyendo revistas y artículos, asistiendo a conferencias, escuchando podcasts. Eso nos puede ayudar mucho a estar en sintonía con la historia. Hay historiadoras que se han interesado por estas áreas de difusión.

De igual forma, les aconsejaría que disfrutaran del proceso de investigación. Creo que es importante que no tengan tanto miedo a la incertidumbre. Muchas veces a mí me ocurría que no sabía en dónde buscar información o qué escribir, y me agobiaba mucho la idea de no poder terminar o de equivocarme. Pero con el tiempo me di cuenta de que la mayoría nos enfrentamos a ello. Lo importante es ser constante en la medida de tus posibilidades. Con el estudio de la historia, aunque escribas un párrafo o leas un poquito sobre historia, siempre y cuando lo hagas a conciencia de la mejor forma, creo que es un avance del cual deberías enorgullecerte. También aconsejaría visitar muchos archivos. Durante la licenciatura recuerdo que yo iba por hobby. Entonces no tenía ningún tema en específico, simplemente me gustaba ir, abrir el catálogo o pedir documentos o periódicos de cierta temporalidad, y estar hojeando para ver qué es lo que me llamaba la atención. Y te encuentras cosas bastante interesantes, inclusive graciosas, sobre cómo se pensaba en aquella época. Es importante no perder este vínculo. Es bastante relevante que leamos la historiografía que se ha hecho, que tengamos un bagaje bastante numeroso de teorías y de la metodología que podemos utilizar para la interpretación de nuestras fuentes. Pero también es importante acercarnos un poquito a nuestras fuentes, incluso a las personas. Platicar con personas mayores, con nuestros abuelos o con personas que están interesadas en la historia pero que no son historiadores, también te enriquece bastante y te vincula de otra forma con el oficio de historia. Esos serían algunos de mis consejos.

